

O es que me nuevo al orden de la luna.
Plantas, que agora logro su menguante,
Huirme por aqui será importante,
Pues que ya el cielo ordena...

ANTONIO. (Dentro.)
A Alejandro buscad.

CONDE. (Dentro.)
Buscad á Elena.

JULIA. [dónde?
¿Por dónde podré huir? ¿Cielos! ¿por
Allí mi padre, y á esta parte el Conde.
El uno á Elena, y otro al dueño mio
Solicitan, y yo sin albedrío
Sigo esta senda incierta:
Mi padre y él presumen que soy muerta;
Y si me hallan, morir sera forzoso
Con un padre indignado y sin esposo.
Ya no se oye su voz, pues sin recelo
Por aqui voy á entrar.

Al entrarse, sale ANTONIO, su padre.

ANTONIO.
¡Válgame el cielo!
(Espántase Antonio.)

JULIA.
Topé á mi padre: ¡oh infeliz suerte!

ANTONIO.
Julia, seña divina de la muerte, [tida,
¿Cómo á buscarme, á mi sombra men-
Vienes con las verdades de la vida?
Aparente verdad...

JULIA. (Ap.)
El se ha turbado.

ANTONIO.
Tú misma á ti la muerte te has buscado;
No tuve culpa yo, y decirte puedo...

JULIA. (Ap.)
Yo quiero aprovecharme de su miedo;
Y pues sombra me nombra,
Huyendo parecer quiero mi sombra,
Y será esta fortuna la primera:
Por aqui he de salir.

Al entrar sale EL CONDE PÁRIS.

CONDE.
Elena, espera.
¡No es Elena, que es Julia, vive el cielo!

JULIA. (Ap.)
Di con el Conde. ¡Enigma soy de hielo!

ANTONIO.
Conde amigo.

CONDE.
Amigo Antonio,

Decid cómo...

ANTONIO.
¡Estoy mortal!

CONDE.
¿Vos con Julia?

ANTONIO.
¡Grave pena!

CONDE.
¿En esta espesura estais?

ANTONIO.
No es Julia, aunque veis á Julia;
Pues que vos sabeis...

CONDE.
Hablad.

ANTONIO.
Que en la bóveda esta noche
Los dos...

CONDE.
¡Obstinado mal!

ANTONIO.
La dejamos sepultada.

JULIA. (Ap.)
Fortuna, ¿en qué has de parar?

CONDE.
Pues si no es Julia, decidme,
¿Quién es?

ANTONIO.
Un ente no más,
Que la vista, como fácil,
Ha podido fabricar
Con la ilusion de los ojos.

CONDE.
Lo que vos decís será:
Pero ¿vos no veis á Julia?

ANTONIO.
Yo la miro.

CONDE.
¿Y no es verdad
Que yo la veo tambien?

ANTONIO.
¿Vos decís que la mirais?

CONDE.
Pues mi vista como fácil
Bien pudiera flaquear,
Y de un ente de razon
Hacer un ente real:
¿Pero dos vistas á un tiempo
Cómo de una cosa igual
Pueden hacer dos efectos
Distintos en un obrar?
Dos las vemos: luego es Julia
Verdadera y no mental,
Porque la vista no puede,
Como sentido eficaz,
Engañar á dos á un tiempo
Aunque á uno puede engañar.
Si el sentido de la vista
Suele tal vez peligrar,
Usemos del tacto agora,
Que el tacto no faltará.
Y este sentido responda
A aquella dificultad
Del otro mejor sentido:
Pues lleguemos.

ANTONIO.
Bien hablais.

CONDE.
Pues ¿á qué aguardo?

ANTONIO.
¿Qué espero?

JULIA.
¡Antonio! ¡Conde! mirad
Que...

CONDE.
A aprovechar un sentido
Amante quise llegar,
Y vista, tacto y oído
He venido á aprovechar.

ANTONIO.
¿Cómo di, traidora hija,
Cómo, ingrata á mi verdad,
En este monte perdida,
En esta montaña estás?
¿Quién aqui te ha conducido?
¿Quién, di, te pudo sacar
Del sepulcro, donde fuiste
Lástima y ejemplo ya?
Dime, pues, responde ¿cómo?

JULIA.
Dejadme, y no me aflijais,
Que yo no sé más de mi
De saber sólo que hay
En esos cielos hermosos
Castigo, pero hay piedad.

ANTONIO.
¿Cómo estás aqui?

JULIA.
No sé.

CONDE.
Dime.

JULIA.
Después lo sabrás.

CONDE.
Yo no tengo que saber,
Pues sólo á fin de engañar
Un deseo, fuiste tú
El que supo desleal
Con un veneno mentido
Su muerte disimular;
Tú, por dársela á Alejandro,
Por nacer con él la paz
(Que ¡á dias que tu cordura,
O tu temor deseará)
Fingiste su muerte, y...

ANTONIO.
Calla, no me digas más,
Porque antes que á un vil Montesco
La mano llegase á dar,
A su corazon infame
Diera otra vez el puñal:
No ha de ser otro que tú,
O el orden ha de faltar
Del cielo, quien de sus rayos
La luz logre celestial,
O de su alevosa sangre...

JULIA.
Pues empieza á derramar,
Ya que una vez no pudiste
De mis venas el raudal,
Yo amante como primero,
Yo constante y firme más,
De Alejandro, de mi esposo
Llama seré perspicaz
En que él se prueba á encender
Y no se llegue á abrasar:
Erró el veneno, y su efecto
Fué de un letargo eficaz,
Breve efimera de un sueño
Que apenas cumplió la edad
De un día, y fué la primera
Desdicha de cuantas han
Introducido á eternas
Dentro de un alma inmortal,
Que no se cuente por siglos,
Sino por horas no más
Vuelve, pues, menos piadoso
Segunda vez á empuñar
Tu cuchillo.

ANTONIO.
Bien me dices.

JULIA.
Ó, pues mi pecho es iman
De mis yerros, y es tu acero
Bruto y grosero metal,
Yo le atraeré por efecto
Para que los dos creais
Que es accidental mi muerte
Siendo muerte natural.
Y agora...

ANTONIO.
Cierra los labios,
Hija ingrata, porque ya
(Hace que la quiere dar.)

CONDE.
Mi castigo á tu gran culpa
Más plazos no quiere dar:
Y así...

CONDE.
Deten el acero,
Antonio, que aunque es verdad
Que no es de mi amor decente
Julia sugeto capaz,
Con todo, porque la quiero,
La muerte no le has de dar;
Ella á mí no me ha engañado,
Yo no la puedo obligar
Que horre del pecho su o
Lo que impreso en él está.
No sabe lo que es querer
El que intenta violentar
A quien ama á otro sugeto;
Yo sí, que adoro, sé ya
Cuán difícil será en mí

CONDE.
Este carácter borrar.
Demás, que si para propia
Procuraba su deidad,
No fuera yo ser honrado,
Si en talamo conyugal
Quisiera yo á quien yo sé
Que quiere á otro amante más;
Y aunque esto no padeciera
Una gran dificultad,
¿Quién logra mujer, sabiendo
Que pretende otro galán?
No es amante aquel amante,
Que atiende sólo á lograr
Igual lado, igual cariño,
Noble fe y fineza igual.
El que quiere, cuando sabe
Que le aborrecen, querrá
No para querer, que quiere
No más de para alcanzar.
Y así, cuando dos procuran
Premio uno, otro lealtad,
El que quiere ser querido
Es sólo el que quiere más.
Pues si yo adoro á tu Julia
Con fineza y con verdad,
Y sé yo que me aborrece,
¿Para qué me he de empeñar
En saber amarla bien,
Si me ha de pagar tan mal?

JULIA.
¿Luego tú ya me aborreces?

CONDE.
No, Julia; pero estoy tal,
Que procuro aborrecerte:
Cruel has sido, y dias hay.

JULIA.
Pues yo soy tan desdichada,
Que pienso que no podrás.

ANTONIO.
Pues si tú la das la vida
Y yo la procuro dar
La muerte que ha merecido,
Oye este arbitrio, y verás
Cómo sin darla la muerte
La doy muerte.

CONDE.
Acabad ya.

ANTONIO.
En ese hermoso castillo
Que en forma piramidal
Con las nubes en el cielo
Logra oscura vecindad,
Que de nuestros Capeletes
Defensa heroica será,
En prolija prision quiero,
Y en profunda oscuridad
Que aun de los rayos del dia
No logre la luz solar.
No el alimento le falte,
Muera al cuchillo fatal
De los dias, de la muerte
De los años el afán.
Cuchillo es tambien el tiempo,
Aunque afilado no está,
Crean todos que ya es muerta;
Yo fingiré que al entrar
En el castillo otra vez
La di muerte, y tú serás
Quien solo de este secreto
Ha de saber la verdad.
Y así...

CONDE.
Cajas en el monte
Ocupan la raridad
De los vientos.

ANTONIO.
Y á esta parte
Por ese rubio arenal
Descender un hombre veo.

R.

CONDE.
Andrés es; llégate acá,
Que aqui estamos.

JULIA. (Ap.)
¡Oh traidor!

ANDRÉS.
Sale ANDRÉS.

ANDRÉS.
¿Qué haceis en esta montaña,
Cuando toda la ciudad
En nuestra busca descende?
Por caudillo y capitán,
Airado Alejandro baja
Con dos mil hombres, que ya
De los enemigos nuestros
Siguen la parcialidad.
Embistamos sus escuadras,
No aguardemos á lidiar
Cuando sea el valor menos
Por ser la ruina más.
Mirad que están ya muy cerca
De nuestra gente, y mirad
Que para el triunfo ó la muerte
El plazo llegó fatal.
Pues embistamos.

CONDE.
Bien dices.

ANTONIO.
Primero intento guardar
A Julia en nuestro castillo.
Voy delante.

ANDRÉS.
Bien barás,
Que Elena tambien en él
Prisionera nuestra es ya.

CONDE.
Pues en ella, vive el cielo,
La venganza he de tomar.

ANTONIO.
Ven conmigo.

JULIA.
¿Qué infeliz!

ANTONIO.
Fingiré que con crueldad
La doy muerte.

JULIA. (Ap.)
¡Ay, Alejandro,
Quién te pudiera ayudar!

CONDE.
Pues está cerca el castillo,
Vuelve presto.

JULIA. (Ap.)
¡Estoy mortal!

ANTONIO.
Luego bajaré á ayudaros.

CONDE.
Pues, Andrés, id á juntar
Vuestra gente.

ANDRÉS.
Podeis ir á acudirar.

CONDE.
De la espesura del monte
Me aprovecharé.

ANTONIO.
Hoy verán
Los Montescos el valor
Que en nuestros alientos hay.

ANDRÉS.
Muriendo Alejandro, espero
Ser de Julia.

CONDE.
Hoy morirá
Alejandro, y á mi Julia
Gozaré en serena paz.

ANDRÉS.
Pues ea, Conde, á embestir.

CONDE.
Pues ea, Andrés, á lidiar.

ANDRÉS.
Celos llevo, vencerélos.

CONDE.
Es querido, él vencerá.

(Vanse.)

Salen ALEJANDRO, CARLOS
Y GUARDAINFANTE.

ALEJANDRO.
¿Tomastes los puentes?

CÁBLOS. Si;
Ya con ducientos soldados
Los puentes están tomados;
Di, ¿qué intentas?

ALEJANDRO.
¡Ay de mí!

CÁBLOS.
Téplate, y cordura ten.

ALEJANDRO.
¿Cómo templaré mi pena,
Si tú perdiste á mi Elena,
Y á Julia perdí tambien?

CÁBLOS.
¿Cómo, di, se te perdió
Mi hermana? ¡Ay desdicha mia!

CÁBLOS.
Yo entendí que me seguia,
Y en el monte se quedó.

GUARDAINFANTE.
Pues vitoria te prometes,
Oh valeroso caudillo.
Lleguemos á este castillo,
Fuerza de los Capeletes,
Donde estará aprisionada
Tu Julia, si no está muerta,
Y si está la puerta abierta
La puedes hacer cerrada.

ALEJANDRO.
¿Su castillo que podría
Ofenderme?

CÁBLOS.
Eso he pensado.

GUARDAINFANTE.
No hay que temer, que han bajado
Al monte la artilleria.
Ya llegamos, y ya estoy
Resuelto á morir, si, agora.

ANTONIO. (Dentro.)
Destá manera, traidora,
Has de morir.

JULIA. (Dentro.)
Muerta soy.

ALEJANDRO.
¿Que nunca mi oído acierte
A escuchar por más veloz
Entre tantas una voz
Que no sea de la muerte!
Y esta que agora escuché
No dejará de ser cierta.

ANTONIO. (Dentro.)
Capeletes, Julia es muerta,
Y yo soy quien la maté.
Muerta es, que mi suerte esquivá
La da la muerte que veis.

ALEJANDRO.
Capeletes, ¿no direis
Cuándo Julia estuvo viva?
Mas si tambien ha logrado
Su airado cuchillo fiero,
Romper este muro quiero.

GUARDAINFANTE.
Señor, al arma han tocado.

23

Este carácter borrar.
Demás, que si para propia
Procuraba su deidad,
No fuera yo ser honrado,
Si en talamo conyugal
Quisiera yo á quien yo sé
Que quiere á otro amante más;
Y aunque esto no padeciera
Una gran dificultad,
¿Quién logra mujer, sabiendo
Que pretende otro galán?
No es amante aquel amante,
Que atiende sólo á lograr
Igual lado, igual cariño,
Noble fe y fineza igual.
El que quiere, cuando sabe
Que le aborrecen, querrá
No para querer, que quiere
No más de para alcanzar.
Y así, cuando dos procuran
Premio uno, otro lealtad,
El que quiere ser querido
Es sólo el que quiere más.
Pues si yo adoro á tu Julia
Con fineza y con verdad,
Y sé yo que me aborrece,
¿Para qué me he de empeñar
En saber amarla bien,
Si me ha de pagar tan mal?

JULIA.
¿Luego tú ya me aborreces?

CONDE.
No, Julia; pero estoy tal,
Que procuro aborrecerte:
Cruel has sido, y dias hay.

JULIA.
Pues yo soy tan desdichada,
Que pienso que no podrás.

ANTONIO.
Pues si tú la das la vida
Y yo la procuro dar
La muerte que ha merecido,
Oye este arbitrio, y verás
Cómo sin darla la muerte
La doy muerte.

CONDE.
Acabad ya.

ANTONIO.
En ese hermoso castillo
Que en forma piramidal
Con las nubes en el cielo
Logra oscura vecindad,
Que de nuestros Capeletes
Defensa heroica será,
En prolija prision quiero,
Y en profunda oscuridad
Que aun de los rayos del dia
No logre la luz solar.
No el alimento le falte,
Muera al cuchillo fatal
De los dias, de la muerte
De los años el afán.
Cuchillo es tambien el tiempo,
Aunque afilado no está,
Crean todos que ya es muerta;
Yo fingiré que al entrar
En el castillo otra vez
La di muerte, y tú serás
Quien solo de este secreto
Ha de saber la verdad.
Y así...

CONDE.
Cajas en el monte
Ocupan la raridad
De los vientos.

ANTONIO.
Y á esta parte
Por ese rubio arenal
Descender un hombre veo.

R.

ANDRÉS es; llégate acá,
Que aqui estamos.

JULIA. (Ap.)
¡Oh traidor!

ANDRÉS.
Sale ANDRÉS.

ANDRÉS.
¿Qué haceis en esta montaña,
Cuando toda la ciudad
En nuestra busca descende?
Por caudillo y capitán,
Airado Alejandro baja
Con dos mil hombres, que ya
De los enemigos nuestros
Siguen la parcialidad.
Embistamos sus escuadras,
No aguardemos á lidiar
Cuando sea el valor menos
Por ser la ruina más.
Mirad que están ya muy cerca
De nuestra gente, y mirad
Que para el triunfo ó la muerte
El plazo llegó fatal.
Pues embistamos.

CONDE.
Bien dices.

ANTONIO.
Primero intento guardar
A Julia en nuestro castillo.
Voy delante.

ANDRÉS.
Bien barás,
Que Elena tambien en él
Prisionera nuestra es ya.

CONDE.
Pues en ella, vive el cielo,
La venganza he de tomar.

ANTONIO.
Ven conmigo.

JULIA.
¿Qué infeliz!

ANTONIO.
Fingiré que con crueldad
La doy muerte.

JULIA. (Ap.)
¡Ay, Alejandro,
Quién te pudiera ayudar!

CONDE.
Pues está cerca el castillo,
Vuelve presto.

JULIA. (Ap.)
¡Estoy mortal!

ANTONIO.
Luego bajaré á ayudaros.

CONDE.
Pues, Andrés, id á juntar
Vuestra gente.

ANDRÉS.
Podeis ir á acudirar.

CONDE.
De la espesura del monte
Me aprovecharé.

ANTONIO.
Hoy verán
Los Montescos el valor
Que en nuestros alientos hay.

ANDRÉS.
Muriendo Alejandro, espero
Ser de Julia.

CONDE.
Hoy morirá
Alejandro, y á mi Julia
Gozaré en serena paz.

ALEJANDRO.
Un mal quieres influir,
Astro; mas ¿cómo has de obrar
Si nunca tienes lugar
Para poderle seguir?
CÁRLOS.
Acaba.
ALEJANDRO.
¡Qué infeliz soy!
Cárlas, sal á recibir
Al Conde.
CÁRLOS.
Voite á servir.
ALEJANDRO.
¿Y por dónde vas?
CÁRLOS.
Ya voy
Por esta parte.
ALEJANDRO.
Pues arda
En incendios mi dolor.
Y tú ¿vienes?
(Vanse Cárlas y Alejandro.)
GUARDAINFANTE.
Si, Señor,
Yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor aliente,
A mi amo voy á ayudar;
Vive Dios que he de probar
A qué sabe el ser valiente.
Ea, no hay que resistillo,
Ni hay tampoco que temer,
Valentonazo he de ser,
Que esto no es más de decillo.
Pero de la torre infiero
Que Antonio el viejo salió
Con seis soldados, pues yo
Agora estrenarme quiero.
¿Por qué á todo Capelete
No embisto? Acometo, pues,
Porque me llamen despues
El Montesco matasiete.
Yo me arrojo; mas ve aquí
Que con valor, con ahinco,
De los seis mató los cinco,
Y el otro me mató á mí.
Dirá mi amo al instante:
«Cinco mató; ¡extraño brio!
Dirá otro: «Señor mio,
No los mató Guardainfante.
—Pues ¿quién? » mi amo replicó,
«¿Quién, Señor? yo estoy muy cierto,
Que despues que estaba muerto,
Otro llegó y los mató.»
¡Oh guerrilla! tal por cual,
Aquesto hay en ti tambien,
Yo he de morirte muy bien,
Y lo han de contar muy mal.
No iré allá de buena gana
Aunque el demonio me aburra.
ANTONIO. (Dentro.)
Traed preso á Cárlas.
GUARDAINFANTE,
Zurra.
ANTONIO.
O dadle muerte.
GUARDAINFANTE.
Badana.
Esconderme he imaginado
En esta verde enramada,
Porque hacer una emboscada
Quiero, como gran soldado.
Escóndese, y sale ANTONIO y otros
soldados acuchillando á CÁRLOS.
ANTONIO.
Rindete ó has de morir,
Cárlas.

GUARDAINFANTE.
Córtolos; ¿qué espero?
CÁRLOS.
Primero que no el acero,
La vida os he de rendir.
ANTONIO.
Pues sea desta manera.
(Abrázanse dél.)
CÁRLOS.
Asido me habeis.
GUARDAINFANTE.
¡Traición!
Mas yo saldré á la ocasion.
SOLDADOS.
Morirás, Cárlas.
ANTONIO.
No muera.
CÁRLOS.
Dejadme libre los brazos,
Y así podreis ver los dos.
GUARDAINFANTE. (Ap.)
Si le prenden, voto á Dios,
Que los he de hacer pedazos.
Salen EL CONDE Y ANDRÉS.
CONDE.
Antonio, ¿qué haceis aquí?
Entrad en la torre presto.
ANTONIO.
A Cárlas, que es el amigo
De Alejandro, tengo preso.
CONDE.
Rompida ya nuestra gente,
Por el margen viene huyendo
Del Adige, undoso rio:
Los tiros de bronce nuestros
Disparados por defensa,
Hicieron tan poco efecto
Que aun no dejaron en humo
Las reliquias de su fuego.
Alejandro en nuestro alcance
Por la arena va siguiendo
Las estampas, que aun no quiso
El polvo encubrirnos ciego.
Ea, entremos en el castillo,
Noble Antonio, y no aguardemos
A que él logrando un castigo
Te disponga un escarmiento.
ANTONIO.
Pues ea, Cárlas, entrad
En nuestra torre.
ALEJANDRO. (Dentro.)
¡Montescos,
Al castillo!
ANDRÉS.
¿A qué aguardamos?
CÁRLOS.
¿Alejandro?
ANTONIO.
Vive el cielo,
Que haga otra vez, si le nombras,
Que le nombres por el pecho.
CONDE.
Pues ea, á la torre, amigos,
Que el tiempo nos dará el tiempo
Para podernos vengar.
ANTONIO.
Pues al castillo.
ANDRÉS.
Eso apruebo.
CÁRLOS.
¿Amigo?
ANTONIO.
Cierra los labios.

CONDE.
Retíradle, y entrad presto.
CÁRLOS.
Venza mi amigo Alejandro,
Y mas que yo muera luégo.
(Vanse.)
Sale ALEJANDRO, y GUARDAINFANTE
DE donde estaba.
ALEJANDRO.
¡A ellos, que entran al castillo!
GUARDAINFANTE.
Ea, que se enjaulan; ¡á ellos!
ALEJANDRO.
Ninguno llegue conmigo.
GUARDAINFANTE.
Tú sobras aquí; yo llevo
A subir hasta la torre.
ALEJANDRO.
Detente.
GUARDAINFANTE.
Estoy hecho un perro:
Puesto que soy Guardainfante,
Mi nombre pienso ponerlo;
Porque sois unos maricas
Tendreis buenas faldas presto.
ALEJANDRO.
¿Vístelos entrar?
GUARDAINFANTE.
Yo sí.
ALEJANDRO.
¿A quién?
GUARDAINFANTE.
Al Conde, y al viejo,
Y á Andrés.
ALEJANDRO.
¿Y á Cárlas has visto?
GUARDAINFANTE.
No le he visto. (Ap. Callar quiero,
Porque puede echar de ver
Que anduve como yo suelo.)
ALEJANDRO.
¿Cómo me podré vengar?
GUARDAINFANTE.
¿Cómo, Señor? Pega fuego
A esta torre.
ALEJANDRO.
Pues que ya
Mi divina Julia ha muerto,
Destos viles Capeletes
Las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, ¿aquesta torre
Es grande?
GUARDAINFANTE.
Yo he entrado dentro,
Y es tan pequeña, que en ella
No caben cien hombres.
ALEJANDRO.
Di esto:
Derribando las murallas,
¿Podrán librarse del riesgo
De los peñascos que caen
Hacia dentro?
GUARDAINFANTE.
No, por cierto,
Porque ellos la llaman torre,
Y es palomar.
ALEJANDRO.
Si yo puedo
Derribar toda la torre,
¿Podré vengarme?
GUARDAINFANTE.
Sospecho
Que no ha de escaparse nadie.

ALEJANDRO.
¿La artillería no han puesto,
Que estaba sobre la torre,
En las faldas de aquel cerro
Por defensa?
GUARDAINFANTE.
Así es verdad.
ALEJANDRO.
¿Mi Julia no es muerta?
GUARDAINFANTE.
Es cierto.
ALEJANDRO.
Mas ¿qué es lo que hacer intentas?
CON los mismos instrumentos
Con que intentaron malarme
Darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, asestad
Del bronce á metales hechos
Eso tiros á la torre.
Ea, disparad.
GUARDAINFANTE.
Me convingo.
ALEJANDRO.
Elena no ha parecido,
Cárlas debe de ser muerto;
Julia falleció; pues mueran
Todos. (Disparan.)
GUARDAINFANTE.
Pólvora, y á ellos.
ALEJANDRO.
Todo un lienzo han derribado.
GUARDAINFANTE.
¡A la sábana, artillero!
¡Capeletes en tortilla!
¡Gran comida!
Sale ANTONIO en lo alto.
ANTONIO.
Llamar quiero
A Alejandro desde el muro.
ALEJANDRO.
Señal de la torre han hecho.
GUARDAINFANTE.
Un hombre salió, es verdad.
ALEJANDRO.
No dispareis.
GUARDAINFANTE.
Lo que entiendo
Es, que con la mucha lumbre
Habrá saltado aquel hueco.
ANTONIO.
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
¿Quién me llama?
ANTONIO.
Antonio soy, y el que vengo
A que oigas compadecido
Lo que escuchares atento.
ALEJANDRO.
Tarde á mi piedad apelas;
¿Qué quieres?
ANTONIO.
Pedirte quiero,
Que pues yo he sido la causa
De tu venganza, supuesto
Que aticé segunda vez
Aquellos carbonos muertos
Que no los quiso encender
El soplo fácil del viento,
Que á mí solo des la muerte
Te pido, pues soy el mismo
Que ha irritado á los demás,
Yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
Oye el misero lamento
De los que en este castillo,

ALEJANDRO.
En mal repetidos ecos
Te piden todos.
DENTRO.
¡Piedad,
Noble Alejandro Romeo!
ALEJANDRO.
Quien corta al árbol las ramas
Y deja el árbol entero,
Es darle más fortaleza
Para que florezca luégo;
Tú eres una inútil rama,
Los demás hacen el cuerpo;
Pues para que no florezca
En obstinados renuevos,
Mi brazo arranque las ramas
Y siegue el árbol mi acero.
ANTONIO.
Ellos contra ti no tienen
Indignacion.
ALEJANDRO.
A buen tiempo
ANTONIO.
Si los vieras...
ALEJANDRO.
Esa es
La hipocresía del fuego.
La nieve encumbre en la cumbre
El Etna y el Mongibelo.
Y Etna y Mongibelo sé
Que aguardan el fuego dentro
ANTONIO.
¿Que no hay piedad?
ALEJANDRO.
No la aguardes.
ANTONIO.
Mira.
ALEJANDRO.
No escucho tu ruego.
ANTONIO.
Que Julia...
ALEJANDRO.
No oigo tu voz.
ANTONIO.
Está...
ALEJANDRO.
Escucharte no quiero.
(Disparan.)
—Disparad.
ANTONIO.
¡Ay infeliz!
ALEJANDRO.
Dale fuego.
GUARDAINFANTE.
Tomen tortas mis señoras
Doña Lucía.
ALEJANDRO.
Hoy vengo
Una sinrazon que al alma
Vuestra indignacion me ha hecho.
Sale EL CONDE en lo alto.
GUARDAINFANTE.
Otro moro anda en el muro.
CONDE.
¡Ha del monte!
ALEJANDRO.
Deteneos.
CONDE.
El conde Páris.
ALEJANDRO.
¿Eres Alejandro?
ALEJANDRO.
El mismo
CONDE.
¿No sabes que soy esposo
De Elena?
ALEJANDRO.
Tarde lo siento.
CONDE.
¿Sabes que un tiempo la quise?
ALEJANDRO.
Si lo sé.
CONDE.
¿Y que la aborrezco?
ALEJANDRO.
Mucho me preguntas, Conde.
GUARDAINFANTE.
Los más condes tienen eso.
ALEJANDRO.
Sé que la muerte la has dado.
Y yo te la doy por eso.
CONDE.
Viva es Elena, Alejandro;
Y si agora no te muevo
Con tu misma sangre, tarde
Hallarte piadoso espero.
Viva es Elena, tu hermana,
Y así agora...
ALEJANDRO.
No lo creo.
Sale ELENA en lo alto.
ELENA.
Pues Elena á tus piedades
Ha de llegar con los ruegos
De la sangre, y del amor
Que la tienes llegue presto.
ALEJANDRO.
Muy tarde llegas, Elena.
ELENA.
¿Cómo tu crueldad no templo?
Ya el Conde admite mis brazos,
Perdónale.
ALEJANDRO.
Están violentos.
Si agora al Conde y á ti
Os dejo la vida, temo
Que mañana, ó bien á su odio,
A su desden ó despego,
Que son puñales del alma,
Has de morir; pues si es cierto
Que despues te ha de dar muerte
Su mismo aborrecimiento,
Y no has de lograr mañana
La vida que darte puedo,
Dando muerte á los dos juntos,
Una venganza aprovecho,
Y á ti te estorbo que mueras,
Más piadoso que sangriento,
Al embotado cuchillo
De su olvido ó su desprecio.
ELENA.
¿Pues para darme la muerte
Me pones un argumento?
Sofística está tu ira.
GUARDAINFANTE.
¿Hay más de decirle nego?
ELENA.
Tu hermana soy.
GUARDAINFANTE.
Las hermanas
Nunca han sido de provecho.
ALEJANDRO.
Ea, disparad, mueran todos.
ELENA.
¡Grande crueldad!
GUARDAINFANTE.
Volaveruni.

Sale CÁRLOS en lo alto.

¿Alejandro?
ALEJANDRO.
¿Quién llama?
GUARDAINFANTE.
Otro demonio tenemos.
ALEJANDRO.
¿Tú estás preso, amigo Carlos?
CÁRLOS.
Sí, amigo, por tí estoy preso.
ALEJANDRO.
¿Pues qué intentas?
CÁRLOS.
A pedirte
Que me des la vida vengo.
ALEJANDRO.
Tu voz, vive el cielo, Carlos,
Me está penetrando el pecho.
¿Julia murió?
CÁRLOS.
Julia es muerta.
Pero di, ¿qué culpa tengo
Para que tú en mí te vengues,
Si yo no soy quien la ha muerto?
ALEJANDRO.
¿Y he de perdonar á cuantos
Me ofenden?
CÁRLOS.
Deso me alegro,
Porque vean que tú eres
Mi amigo tan verdadero,
Que porque no muera yo
Quiéres que no mueran ellos.
ALEJANDRO.
¿Tú por mí no has arriesgado
Tu vida?
CÁRLOS.
Sí, á todo riesgo
De tu amor y de tu ira
Me hallaste siempre dispuesto.
ALEJANDRO.
¿Pues cómo hoy morir recelas?
CÁRLOS.
Es, que allí pude venciendo
Vivir; pero si te vengas
Desta manera, no puedo.
ALEJANDRO.
¿Y he de quedarme sin Julia
Porque tú vivas? ¿di esto?
CÁRLOS.
Y di, porque muera yo
¿Vive Julia?
ALEJANDRO.
No por cierto.
Perdonar mucho, es hacer
Al poder un menosprecio.
CÁRLOS.
Y castigar mucho, es
Manchar el poder.
ALEJANDRO.
¿Qué cuerdo
Estás, como tú no tienes
Mi amor y mi sentimiento!
CÁRLOS.
Como tú no has de morir
Estás tambien muy discreto.
ALEJANDRO.
Yo he de vengarme, perdona.

CÁRLOS.
¿Y te vengarás con esto?
ALEJANDRO.
El perdon, hijo bastardo
Es del valor y el esfuerzo.
CÁRLOS.
Y tambien es el castigo
Hijo natural del miedo.
ALEJANDRO.
Quien se venga no es cobarde.
CÁRLOS.
Lo parece por lo ménos.
ALEJANDRO.
Pues yo he de vengarme en todos.
CÁRLOS.
Y eso parece temerlos.
ALEJANDRO.
Yo con perder un amigo
Dos mil enemigos pierdo.
CÁRLOS.
No sabes tú lo que pierdes
En un amigo, si es bueno.
Pero, en fin, ¿quieres que muera?
ALEJANDRO.
Carlos, yo no lo deseo,
Pero yo me he de vengar.
CÁRLOS.
¿Di qué te incita?
ALEJANDRO.
Mis celos.
CÁRLOS.
¿Y mi ruego?
ALEJANDRO.
Me lastima,
Mas no me templa tu ruego.
ELENA.
¿Tu sangre no te ha obligado?
ALEJANDRO.
No hierve, aunque está sin fuego.
ANTONIO.
¿Ni mis canas te lastiman?
ALEJANDRO.
Me dan ira, y no respeto.
CONDE.
Templado está ya mi odio.
ALEJANDRO.
No llega tu enmienda á tiempo.
ANDRÉS.
¿Ni una vida no me pagas?
ALEJANDRO.
A esa muerte te la ferio.
CÁRLOS.
¿Ni un amigo no te obliga?
ALEJANDRO.
Ni de un amigo me templo.
ANTONIO.
Pues si es para que yo viva
Este el último remedio...
CONDE.
Pues si ha de llegar mi muerte
Despues del último esfuerzo...
ANTONIO.
Yo he de vivir, aunque tú
Quiéras que el plomo en estruendos
Arruine tanto edificio.

CONDE.
Viviré, aunque tú sangriento
Darme muerte solicites.
ALEJANDRO.
Cómo, si yo soy el dueño
Del castigo, disparad,
Mueran todos, pues que muero.
ANTONIO.
Pues disparad, que esta es Julia;
(Saca á Julia.)
Móvil de tus pensamientos.
ALEJANDRO.
No dispareis, aguardad.
JULIA.
Alejandro.
ALEJANDRO.
Deteneos.
JULIA.
Mira que soy yo.
ALEJANDRO.
Mi Julia,
¿Qué! ¿estás viva?
JULIA.
Quiere el cielo
Que sea tuya.
ALEJANDRO.
Di, ¿qué intentas?
ANTONIO.
Habla, Julia.
JULIA.
Lo que intento
Es que á todos los perdoneis.
ALEJANDRO.
¿Tú lo pides?
JULIA.
Yo lo ruego.
ALEJANDRO.
Pues vivan los Capeletes,
Y Julia viva con ellos,
Que yo á una hermana, á un amigo,
Indignado y desatento,
Pude negar mis piedades,
Pero á mi dama no puedo;
¿Dasme á Julia por esposa,
Antonio?
ANTONIO.
Yo lo consiento.
ALEJANDRO.
¿Tú admites á Elena?
CONDE.
Sí.
ALEJANDRO.
Quedaron en nuestros pechos
De lealtad y obligacion,
Vinculos de amor estrechos.
ANTONIO.
Soy tu padre.
CONDE.
Soy tu amigo.
CÁRLOS.
Yo como siempre he de serlo.
ALEJANDRO.
Pues tengan dichoso fin
Capeletes y Montesos.
Y don Francisco de Rojas,
A tan grande coliseo
Pide el vitor, porque siempre
Merezca el aplauso vuestro.

NO HAY SER PADRE SIENDO REY.

PERSONAS.

REY DE POLONIA.
RUGERO, príncipe.
ALEJANDRO, infante.

COSCORRON.
DUQUE FEDERICO.
CASANDRA, duquesa.

CLAVELA, criada.
ROBERTO.
DOS CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY y ACOMPAÑAMIENTO, con
memoriales, EL DUQUE, ALEJAN-
DRO y RUGERO, hijos del Rey.

REY.
Una silla me llegad;
La gota me trae sin mí.
RUGERO.
La silla tienes aqui.
ALEJANDRO.
Siéntese tu majestad.
REY.
(Ap. Para males tan prolijos,
Que á mis dos brazos iguala,
Dos báculos me señala
Mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
Entre los dos mi retrato,
Pues este tiene de ingrato
Lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
Pues será buena ocasion.)
Hijos, paciencia, estas son
Pensiones de la vejez. (Siéntase.)
RUGERO. (Ap.)
¿Que el Rey me estorbese así!
ALEJANDRO. (Ap.)
¿Que ahora el Rey me estorbese!
RUGERO. (Ap.)
¿Que esto sufra!
ALEJANDRO. (Ap.)
¿Que esto pase!
RUGERO. (Ap.)
Pero saldremos de aqui.
(Llegue el Duque por un lado á hablar
al Rey.)
DUQUE.
¿Señor?
REY.
¿Qué decis?
DUQUE.
Mirad,
Que han reñido en este instante
El Príncipe y el Infante.
REY.
Ya lo sé, Duque, callad.
DUQUE.
Porque remedieis lo digo
La causa de tantos males.
REY.
Ya os entiendo; memoriales;
No quede nadie conmigo.
(Vayan dando memoriales, y hace que
se va Rugero.)
RUGERO.
Yo, pues, vengarme espero.

ALEJANDRO.
La defensa es natural. (Vase.)
DUQUE.
Yo cumpli con ser leal. (Vase.)
REY.
Esperad; no os vais, Rugero.
RUGERO.
(Ap. ¿Hay tal vejez! Vive Dios...
¿Que esto consiento! ¿esto escucho!)
¿Qué mandais?
REY.
Yo tengo mucho,
Príncipe, que hablar con vos.
RUGERO.
Obedeceros intento.
(Ap. Largo ha de ser el sermon.)
REY.
(Ap. Dios temple su condicion.)
Estadme, Rugero, atento.
Seis años pienso que hará
Que mi esposa y madre vuestra
A ser mejor cortesana
Se partió á mayor esfera,
Dejando á este reino triste
La admiracion más suspensa,
La imaginacion con ojos,
Y la emulacion sin lengua;
Y á mi, con ser quien la pierde,
Consolado, que es violencia
Culpar, siendo oficio suyo,
A la muerte lo que lleva,
Puesto que nos da de gracia
Todo aquello que nos deja.
Decis que estoy ya muy viejo,
(Decis muy bien) y que fuera
Razon, que aquesta corona
Pusiera en vuestra cabeza.
Esto ha de salir de mí,
Que el gobierno y la grandeza
No consiste en procurarla,
Sino sólo en merecerla.
¿Sabeis á lo que se expone
El que un imperio gobierna?
No hay cosa bien hecha en él
Que á los suyos lo parezca:
Si es justo, cruel le llaman;
Si es piadoso, le desprecian;
Pródigo, si es liberal;
Avaro, si se refrena;
Si es pacífico, es cobarde;
Disoluto, si se alegra;
Hipócrita, si es modesto;
Es fácil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
Al que la virtud conserva,
Vos, todo entregado al ocio,
Al apetito y torpeza,
Mal podreis vivir buen rey
Si aun ser bueno no aprovecha.
¿Y cómo es posible, cómo
(Si ya el cielo no lo trueca),
Que gobierne tanto imperio
Quien á sí no se gobierna?
Yo, pues, ahora me quejo,

Que vos, rompiendo obediencias,
Preceptos atropellando,
Al Duque, que me sustenta
La carga de mis cuidados,
Con rigor y con soberbia
Le quereis quitar la vida,
Porque yo le quiero, y esta,
Contra mi bien declarada
Viene á ser precisa ofensa.
¿El Duque en qué os ofendió,
Que con la espada sangrienta
Le buskais puertas al alma
Y á vuestras venganzas puertas?
Y ahora con vuestro hermano
Habeis tenido allá fuera
Un enojo. Ea, rapaz,
Prened el labio á la lengua,
Pues él os da más discreto
La respuesta sin respuesta.
Noramala para vos,
En las alarbes fronteras
Gastad esas altiveces,
Y de la gola á las grevas
Sobre el andaluz armado
El rey Otomano os vea.
¿Con tu hermano! ¿Bien por Dios!
Y con el Duque, que es fuerza
Que por mí el uno le sufra,
Y otro por él le consienta.
¿No quereis os dé consejo?
Pues sabed que en mí es fineza,
Que aunque hay muchos que aconsejen,
Son pocos los que aconsejan.
Bien sé que me aborreceis;
Y aunque os diga vuestra idea
Que del que es aborrecido
Nunca es buena la sentencia
Para ser recto el consejo
Es necesario que sea,
No de aquel que yo quisiera,
Sino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
Pues tened con todas veras
Más hacer ofensa al pobre
Que hacer al señor afrenta;
Porque el señor, cuando mucho,
Si se llama á la defensa,
O con la espada se incita
O con el plomo se altera.
Pero el pobre con el llanto;
Mirad, pues, la diferencia
Que hay entre el llanto y la espada;
Que el rico una vez se venga,
Y el pobre se está vengando
Todo el tiempo que se queja.
A las letras os negais.
Y puesto que es evidencia
Que buena ciencia sin sangre
O se escurece ó se afea,
Tambien á una buena sangre
Es menester buena ciencia.
Nunca al que os pide le dais;
Pues aunque no lo merezca,
Ya merece lo que os pide
Siquiera por lo que os ruega,
Porque no hay cosa más cara
Que la que cuesta vergüenza.